http://dx.doi.org/10.12795/Habis.2002.i33.20

EPIGRAPHICA BAETICA

Armin U. Stylow y Helena Gimeno Pascual
*Centro CIL II, Universidad de Alcalá**

Se publican diez inscripciones procedentes de las provincias de Sevilla y Cádiz, entre ellas seis inéditas, las demás con nuevas lecturas.

This paper represents the publication of ten inscriptions from the provinces of Seville and Cadiz, of which six were previously unpublished, while new readings are proposed for the remainder.

I. SURYPANTHA, UN NOMBRE FANTASMA

En el *Anuario Arqueológico de Andalucía* (= *AAA*) *1992*, Cádiz 1995, III, 577, M. Á. Tabales Rodríguez dio a conocer una lápida funeraria (sin transcripción; dibujo en p. 580) encontrada en 1992, en el curso de las excavaciones realizadas en el convento sevillano de Santa María de los Reyes, formando parte de los rellenos de labor de las antiguas huertas de la zona, por lo tanto, descontextualizada, pero con seguridad procedente del cinturón sepulcral que rodearía las murallas romanas de la ciudad por todo el perímetro oriental. Al poco tiempo de su descubrimiento, la lápida fue robada del depósito de la excavación[1]. El texto, igual

* Este trabajo se enmarca en el proyecto "Cultura material y cultura escrita en la Comunidad de Madrid: del mundo clásico al humanismo renacentista II" subvencionado por la Comunidad de Madrid (06/0152/2000). Agradecemos a la Biblioteca Colombina, a la Biblioteca Nacional y a la Real Academia de la Historia las facilidades que nos han dado para la consulta de los manuscritos, así como la concesión del permiso de reproducción de los dibujos correspondientes.

[1] Según nos ha comunicado D. Fernando Fernández Gómez, Director del Museo Arqueológico de Sevilla, al que agradecemos esa información acerca del destino de la lápida, actualmente en paradero desconocido. M. Á. Tabales Rodríguez, sin embargo, no menciona ese detalle en ninguna de las dos publicaciones.

que otros tantos publicados en *AAA* no fue recogido por *L'Année épigraphique*, pero sí por *Hispania Epigraphica* en su número 6, 1996 [2000], 879. Desconociendo los comentarios de *HEp*, M. Á. Tabales Rodríguez, en un reciente artículo sobre "Algunas aportaciones arqueológicas para el conocimiento urbano de Hispalis" (*Habis* 31, 2001, esp. pp. 405 s.), vuelve sobre el tema, da una descripción de esa pequeña placa de mármol con las medidas (16 × 30 × 2 cm; letras 4-3 cm; interpunción regular de pequeñas *hederae*) así como una transcripción del texto y, sobre todo, una fotografía, que reproducimos en nuestra figura 1. Su lectura coincide en prácticamente todos los detalles (menos la omisión de la interpunción entre *cara* y *suis*) con el texto transcrito en *HEp* sobre la base del dibujo publicado.

D(is) · M(anibus) · s(acrum) ·
Σurypantha · ann(orum) · XII ·
m(ensium) · X · d(ierum) · VI · cara · suis ·
h(ic) · s(ita) · e(st) · s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(evis) ·

Los dos signos que, en el dibujo publicado en *AAA 1992*, se aprecian al final de la l. 3 después de la característica fórmula gaditana *cara suis*[2], son identificados por A. M. Canto, en su comentario a *HEp* 6, 1996, 879, el primero, como un signo de interpunción atípico que no correspondería a la forma de una pequeña *hedera* utilizada en el resto del texto y, el segundo, debajo del primero y casi fuera de la caja, como una P de menor tamaño, que, según ella, podría desarrollarse *cara suis p(arentibus)*. Aparte de que, en este caso, habría que esperar una fórmula como *cara parentibus*, la misma existencia de esta fórmula, en la actualidad, no se apoya más que sobre un solo paralelo, a su vez altamente hipotético[3]. Además, sería extraño que se hubiera abreviado justo la componente más importante de la fórmula, incluso si de un añadido posterior se tratase. M. Á. Tabales Rodríguez, sin embargo, no hace referencia a aquellos signos en su publicación en *Habis*, y en la fotografía se ve que no son más que simples rayaduras de la superficie del mármol.

Queda por resolver el enigma del nombre de la joven difunta, transcrito como *Surypantha* tanto en *HEp* como por M. Á. Tabales Rodríguez en *Habis*, quien, en su traducción, lo transcribe como *Suripanta* sin aludir al problema onomástico que plantea. Evidentemente, el nombre es griego –"posiblemente sirio"–, apunta A. M. Canto (¿será por su lectura del primer elemento del nombre?), destacando, igual que M. Á. Tabales Rodríguez, el hecho de que "aquí aparece incluso escrito con sigma inicial", lo que ya de por sí sería un caso muy singular entre las inscripciones latinas de Hispania. Pero hay más: "Admirablemente", continúa ella,

[2] Sobre la distribución muy restringida de la fórmula fuera de Gades, limitada prácticamente a una franja que se extiende desde Gades hacia Hispalis, cf. H. Gimeno y A. U. Stylow, *Pedro Leonardo de Villacevallos* (J. Beltrán Fortes, ed.) en prensa.

[3] CIL II 5482, con la restitución de M. Rodríguez de Berlanga, aceptada por Hübner: *[cara] par[entibus]*.

FIG. 1. Inscripción de *Eurypantha* (foto: M. Á. Tabales Rodríguez).

"la palabra '*suripanta*', aunque hoy en desuso, ha llegado al español actual como sustantivo, si bien con un significado peyorativo que evidentemente no tenía aún en el siglo II. Se ignora su etimología en español, pero cabría pensar que en época tardía o medieval alguna célebre corista de vida alegre de tal nombre pudo acabar pasando a ser el prototipo".

La imaginativa explicación sería verdaderamente admirable si no tropezara, por desgracia, con dos obstáculos: El primero es que el vocablo castellano "suripanta" no se documenta antes del 1866, cuando aparece en una coplilla cantada "en griego" por las coristas-ninfas de una zarzuela madrileña utilizando temas de la Odisea, e inmediatamente se convierte en un término para esas y otras coristas con todas las connotaciones peyorativas tradicionalmente vinculadas a ese oficio, aunque pueden haber existido antecedentes de la palabra con sus asociaciones negativas en el habla local de Galicia y Portugal[4].

El segundo obstáculo, más grave, es que el supuesto nombre *Σurypantha*[5] no sólo no existe en la onomástica antigua, sino que tampoco tendría explicación. La primera letra del nombre, por lo tanto, si bien se asemeja a una sigma griega de corte helenístico, difícilmente puede interpretarse como tal (la sigma en esa

[4] Cf. J. Corominas y J. A. Pascual, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico* (Madrid 1983), vol. 5, 340-342, con las referencias.

[5] Con esta forma, también en los índices de *HEp*.

época –siglo II avanzado, como mínimo, cf. abajo– solía escribirse, además, en forma lunar, C). Por otro lado, la letra se parece bastante a una E latina, de una forma no infrecuente en las inscripciones escritas en *libraria*, es decir, con el trazo vertical algo curvo y los travesaños apenas indicados. Cabe suponer pues que la minuta de la inscripción hubiese estado escrita en *libraria* y que el grabador, incapaz de identificar esa letra, hubiera reproducido fielmente lo que viera en la minuta[6]. El nombre, por consiguiente, debe entenderse como *Euryphanta*, escrito *Eurypantha* con transposición de la H, fenómeno bien conocido en la grafía latina de los nombres griegos[7] y reforzado en este caso, probablemente, por la existencia de los nombres que terminan en *-anthus/-antha*. El que el nombre *Euryphantus/-a* hasta ahora no estuviera atestiguado[8] no debe extrañar, tratándose de un *Vollname* de los cuales continuamente aparecen nuevos ejemplos; el nombre, por lo demás, tiene una formación perfectamente regular y puede compararse con formaciones paralelas como *Cleophantus, Diophantus* o *Menophantus*[9].

La cronología de la inscripción propuesta por M. Á. Tabales Rodríguez (*Habis* 31, 2001, 406) –fines del siglo I/mediados del siglo II– es seguramente demasiado temprana. A juzgar por la paleografía (cf., sobre todo, las letras A, R y S) y las fórmulas utilizadas, el epitafio de la joven esclava (¿liberta?) *Euryphanta* difícilmente es anterior a los finales del siglo II (al que la atribuía A. M. Canto en *HEp* 6, 1996, 879) y parece más bien ser de la primera mitad del siglo III.

II. Inscripciones de la provincia de Cádiz

1. Una inscripción recompuesta (fig. 2)

Tenemos que agradecer a Mª D. López de la Orden y A. Ruiz Castellanos, los autores del libro *Nuevas inscripciones del Museo de Cádiz* (Cádiz 1995), el que con su obra no sólo hayan editado más de doscientos setenta epígrafes inéditos procedentes de la provincia de Cádiz y conservados en el Museo de su capital, actualizando, de esta forma, el corpus gaditano de J. González[10], sino que, además, han vuelto a publicar, con fotografías, unas dos docenas de inscripciones que González no había conseguido localizar en dicho Museo. Sin embargo, es precisamente entre esas últimas donde se encuentran dos fragmentos que forman parte de una misma inscripción, detalle que pasó desapercibido no sólo a López de la Orden y Ruiz Castellanos, sino también a los editores anteriores de esos fragmentos.

[6] Compárese la E de l. 4, de forma más ortodoxa.

[7] Baste con citar algunos ejemplos hispánicos: CIL II 1740 (*Thyce*). 2138 (*Phyrrice*). 2716 (*Ametysthus*). 4261 (*Chorinto*). 4602 (*Euthycia*). Más ejemplos en CIL II, p. 1186 s. Cf. la grafía *Diopanthi* por *Diophanti* en CIL VI 4967.

[8] Pero aparece la forma griega del masculino en *Il papiro Vaticano greco 11*, "Registri fondiari della Marmarica" (ed. M. Norsa y G. Vitelli, Studi e testi 53) (Città del Vaticano 1931) X, 3.

[9] Cf. H. Solin, *Die griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch* (Berlin - New York 1982) 42, 100, 108, 178. Agradecemos a Heikki Solin la conversación que pudimos sostener con él sobre el tema.

[10] Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz (Cádiz 1982) (= IRPCádiz).

FIG. 2. Inscripción de Cádiz recompuesta a partir de las fotografías publicadas en Mª D López de la Orden y A. Ruiz Castellanos, *op. cit.*, lám. XXIV, nº 284 y 287

El primer fragmento, una placa de mármol fracturada arriba y por la derecha, es encontrado en 1927 extra muros de Cádiz, en el columbario de la familia Argentilia, y es publicado por P. Quintero Atauri[11] con el siguiente texto:

TO
APRI
CONT
D ANN

Así lo recogen tanto E. Romero de Torres[12] como J. González[13]. Pero ya al año de su descubrimiento, fue copiado en el Museo por L. Wickert, quien en-

[11] "Memorias de las excavaciones en extramuros de Cádiz", *MJSEA* 95, 3 (1927) (Madrid 1928) 13-14.

[12] *Catálogo monumental de la provincia de Cádiz*, (Madrid 1934) 166.

[13] IRPCádiz, n. 374.

tonces estaba preparando un nuevo suplemento al CIL II[14] y da el texto de la siguiente forma[15]:

L+[– – –]
APR[– – –]
CONT[– – –]
D · AN · +[– – –]

Apunta que la segunda letra de la l. 1 probablemente es O, y la última de la l. 4 parece ser B.

López de la Orden y Ruiz Castellanos[16] leen y resuelven el texto así:

– – – – – –
L(ucius) [– – –]
Apr[– – –]
cont[ubernalis – – –]
d(ierum) · an(norum) · L[– – –]

A. M. Canto, en su reseña de la inscripción en *HEp* 6, 1996 [2000], 528, critica –con razón– el desarrollo *d(ierum)* en la l. 4 y sospecha que en la parte perdida al principio irían posiblemente la fórmula *D(is) M(anibus) s(acrum)* –esto sin fundamento– y el nombre de la (!) fallecida en dativo, corrigiendo y supliendo el texto de la siguiente manera: – – – – – – | *L(ucius) C[– – –]* | *Apr[ilis – – –]* | *cont[ub(ernali) ¿car.? – – –]* | *d(efunctae) an(norum) L[– – – h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)?]*.

El segundo fragmento, también una placa de mármol, fracturada por arriba y por la izquierda, encontrado en la Bahía Blanca de Cádiz, por lo tanto, en la necrópolis, fue publicado en 1962 por J. Jiménez Cisneros con los siguientes suplementos[17]:

[– – –]disius
[I]ubenalis
h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra)

De allí toman el texto HAE 1995, Vives, ILER 6752, y González[18], quien suple al final *l(evis)* e intenta explicar el supuesto betacismo en *[I]ubenalis*. López de la Orden y Ruiz Castellanos[19] proponen el suplemento –acertado, como veremos–

[14] Cf. A. U. Stylow, "Von Emil Hübner zur Neuauflage von CIL II", *MDAI(M)* 36 (1995) 18-20.

[15] Ficha conservada en la Berlin–Brandenburgische Akademie der Wissenschaften, Berlín, copia en el Centro CIL II, Universidad de Alcalá.

[16] *Op. cit.*, nº 284, con fotografía.

[17] "Miscelánea epigráfica. Inscripciones funerarias gaditanas inéditas", *Emerita* 30 (1962) 299-300, nº 18, con fotografía.

[18] IRPCádiz, nº 425.

[19] *Op. cit.*, nº 287, con fotografía.

[Aphr]odisius en la l. 1 y se dan cuenta del nexo de T y L al final de la l. 3, con lo cual entienden *t(erra) l(evis)*. A. M. Canto[20] restituye, con buen criterio, *[cont]ube<r>nalis* en la l. 2 y propone a continuación: | *[fac(iendum) cur(avit)?] h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi)* | *[t(erra) l(evis)]*, rechazando el nexo mencionado de T y L.

Pero los dos fragmentos, como ya hemos indicado, pertenecen a la misma inscripción: no sólo coinciden en el grosor y en la altura y las formas de las letras, sino también casan casi perfectamente, con escasas pérdidas en la zona de la rotura (cf. fig. 2 con los fragmentos compuestos[21]). El texto reza:

– – – – – –?
LO[– – –]
Ap(h)r[o]disius
contube<r>nalis
d(edit) an(norum) L h(ic) s(itus) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(evis)

Las letras LO de la l. 1 pertenecen con seguridad al nombre del difunto (o de la difunta); pueden representar el comienzo de su nombre e incluso de la inscripción, porque no parece ineludible el suplemento de la dedicación a los *di Manes*. La omisión de la aspiración en el nombre del dedicante no precisa comentario, mientras que la omisión de la R en la siguiente línea parece ser más bien un error del grabador que un fenómeno fonético del latín vulgar. Sin paralelos en la zona son la abreviatura D por *d(edit)* o *d(at)*[22] y la indicación de la edad después del nombre del dedicante, cuya mención a menudo es omitida en la epigrafía funeraria gaditana, en general muy lacónica.

La paleografía indica una fecha en el siglo II avanzado o en la primera parte del siglo III.

2. *Dos inscripciones del manuscrito de Martín de Haya*

La carta por la que el canónigo gaditano Martín de Haya Maldonado remitió, en la segunda mitad del siglo XVI, a Benito Arias Montano[23] (1527-1598) una serie de inscripciones halladas en Cádiz, que Hübner conoció solamente a través de su edición por el P. Gerónimo de la Concepción[24], y que consideraba perdida,

[20] En su comentario a *HEp* 6 (1996) [2000] 531, donde inexplicablemente describen la pieza como "tres fragmentos de placa de mármol blanco que casan".

[21] Composición digital: A. Urbina Álvarez.

[22] El desarrollo *d(efunctus)* propuesto por Canto, ya por sí muy raro, sería totalmente singular en la Bética. *Dat* aparece, escrito por entero, en CIL II 1867.

[23] Sobre su afición a las antigüedades, entre ellas las inscripciones, cf. J. R. López Rodríguez, "Sevilla, el nacimiento de los museos, América y la Botánica", en F. Gascó y J. Beltrán (eds.), *La Antigüedad como Argumento II. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía* (Sevilla 1995) 89 ss.

[24] Cf. Hübner, CIL II, p. 230, quien toma los datos de G. de la Concepción, *Emporio del orbe, Cadiz ilustrada, investigacion de sus antiguas grandezas, discurrida en consurso de el general imperio de España* (Amstelodami 1690).

se encuentra en el manuscrito 56-4-8, f. 113-115, de la Biblioteca Colombina, de Sevilla. Se trata de una copia del siglo XVIII hecha a partir de otra copia del original realizada en 1607 por el licenciado Porras de la Cámara. Esta carta, aunque también trae algunas inscripciones que, a todas luces, no son gaditanas[25], aporta un texto inédito y permite restituir una inscripción cuyas partes se habían publicado por separado.

a) Inscripción inédita (f. 114, nº 1)

Lucius · Fabius · Fabullus
h(ic) · s(itus) · e(st) · s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(evis)

Ni el *praenomen* escrito por entero ni el hecho de que conozcamos a varios *Fabii Fabulli* más en la Bética y fuera de ella[26] son argumentos suficientes como para dudar de la autenticidad del texto, que, por su laconismo, encaja perfectamente en el estilo de los epitafios gaditanos. Debido a que falta la indicación de la edad, la inscripción puede ser todavía del siglo I.

b) CIL II 1742+1783

En el f. 115 v., nº 44 está el siguiente texto:

D(is) · M(anibus) · s(acrum)
Gelasinus · vilicus ·
XX lib(ertatis) · vixit · an(nis) · XLV
Calpia · Nimphe · con–
5 *iun·x · p(osuit) · b(ene) · m(erenti)*

Parece haber sido Concepción el culpable de partir esta inscripción –hoy perdida– en dos partes[27], recogidas por Hübner como dos inscripciones independientes, CIL II 1742 (ll. 1-3) y 1783 (ll. 4-5), de las que al menos la segunda no se puede entender como un texto completo, mientras que en la primera se echarían en falta las tradicionales fórmulas sepulcrales. En las letras CONIV ·X | P · P · M, trans-

[25] Las inscripciones gaditanas que además transmite la carta son: CIL II 1321. 1324 o 1749 (sólo las dos últimas líneas). 1726. 1731. 1748. 1749. 1751. 1756. 1761. 1763 (formando parte de 1861). 1770. 1777. 1786. 1787. 1789. 1790. 1792. 1794. 1811. 1819. 1820. 1822. 1823. 1824. 1827. 1831. 1832. 1834 (según M. de Haya tenía dos textos: "en un cippo quadrado junto a la Misericordia a la puerta de un librero. Está escrito en dos partes..." Los textos son casi idénticos –¿quizá una primera versión, luego descartada y vuelta a grabar en el reverso?. Curiosamente Accursio [Biblioteca Ambrosiana O 125 Sup., f. 242] que también la describió, copia dos textos, pero uno de ellos está tachado). 1848. 1851 (sin la última línea). 1853. 1861 (junto con 1763). 1872. 1873. 1878. 1880. 1882 (repetida, una vez junto con l. 3 de CIL II 1851). 1889. 1893. 1902. 1909. 1911. Por error localizadas en Cádiz son las inscripciones CIL II 876. 877 (¿Salamanca?). 1321 y 1324 (como opistógrafa, Medina Sidonia). 3397 (Guadix, sólo una parte).

[26] Véase J. M. Abascal Palazón, *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania* (Murcia 1994) 134 (cf. p. 132 con las Fabiae Fabullae).

[27] *Op. cit.* 122.

mitidas por Concepción, Hübner quería entender las iniciales de un nombre como, p. ej., *P. Pomponii Moderati*, lo que, en vista de la versión fehaciente contenida en la carta de M. de Haya, resulta superfluo, como también la corrección del nombre *Nimphe* a *Nymphe* propuesta por él.

Por las fórmulas utilizadas, la inscripción no parece anterior a la segunda mitad del siglo II e igualmente puede ser de la primera mitad del siglo III.

3. *Inscripción de Chiclana*

En el ya mencionado manuscrito 56-4-8 de la Biblioteca Colombina, f. 112-113 v., se conserva una carta de Francisco Sebastian G(arci)a Avecilla, fechada en Chiclana a 5 de septiembre de 1631, que contiene las copias de siete inscripciones de la provincia de Cádiz, entre ellas dos inéditas, una, de Chiclana, y otra, de Algeciras[28].

La de Chiclana es descrita como "de una quarta, a la puerta de Juan Salado". La medida única, que corresponde a unos 20 cm, probablemente indicaría que era una placa, soporte tan frecuente de las inscripciones funerarias gaditanas, que tuviera esa medida de alto y de ancho. Según Sebastián, el texto decía (fig. 3):

ALBANIA · MELPOMINE
ANN · LXXV · I · S ·
H · S · E · S · T · T · L ·

La forma transmitida del cognomen de la difunta, *Melpomine* por *Melpomene*, probablemente es debida a un simple error de lectura si la inscripción estaba escrita en libraria, escritura en la que los travesaños de la E apenas asoman del trazo vertical. Eso explicaría también que la K de la fórmula *k(ara) s(uis)* al final de la l. 2 hubiese sido mal leída como una I. El gentilicio de la mujer –probablemente una liberta, a juzgar por su cognomen griego[29]– ya estaba atestiguado en Gades[30]. El texto originario habrá rezado pues:

Albania · Melpomene
ann(orum) · LXXV · k(ara) · s(uis) ·
h(ic) · s(ita) · e(st) · s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(evis) ·

Por el tipo de letra en el que sospechamos que estaba escrita y por las fórmulas utilizadas, la inscripción es del siglo II avanzado o de la primera mitad del siglo III.

[28] Las restantes son: CIL II 1725 (sólo el comienzo), 1737 y 1874, de Chiclana; 1313, de Medina Sidonia; 1733, de Cádiz.

[29] Para su distribución en Hispania, véase Abascal, *op. cit.* 427.

[30] IRPCádiz, nº 133 (= CIL II 1737). 150 (= CIL II 1754). 410. 497 (posiblemente).

Ay otra de una quarta, ála puerta de Juan Salado dize:

ALBANIA·MELPOMINE
ANN· LXXV· I·. S.
H· S· E· S· T·T· L

Ya save Vmd· como se leen estas letras que es assi: Russu Senatus hic situs est sit tibi terra levis. Yo me holgara dar à Vm. mejor relacion, vea en que cosa pueda servirle, à quien gue Nro S.or m.s a.s = Chiclana y Sept.re 5 de 1631 = Cap.n de Vmd. Fran.co Sebastian C.a Avenlla.

En Gibraltar en unas ruinas, junto ãlas Algeziras.

HERCVLI·AVG·SACRVM·
L·QVINTIVS·L·F·QVIR· RVFVS.
SVA·PECVNIA·D·D·

113

Fig. 3. Inscripciones de Chiclana y de Algeciras (Imagen: Institución Colombina. Biblioteca Capitular. Sevilla).

4. *Inscripción de Algeciras*

En f. 113 trae F. S. G(arci)a Avecilla una inscripción existente "en Gibraltar [que por aquellas fechas aun no había sido ocupado por Gran Bretaña] en unas ruinas junto a las Algeciras", es decir, la Algeciras moderna[31], que reza (fig. 3):

Herculi · Aug(usto) · sacrum
L(ucius) · Quintius · L(uci) · f(ilius) · Quir(ina) · Rufus
sua· pecunia · d(ono) · d(edit) ·

Sorprendentemente, el texto de esa inscripción es idéntico, menos en la división de las líneas al de un pedestal de Munigua (Mulva, Villanueva del Río y Minas, Sevilla), donde el dedicante *L. Quintius L. f. Quir. Rufus*, ciudadano de ese municipio flavio e incluso dos veces duóvir, es conocido además por los pedestales de dos estatuas honoríficas que erigió en el foro a su padre y a sí mismo respectivamente[32].

Lo que debemos preguntarnos, en primer lugar, es si verdaderamente se trata de dos monumentos distintos y luego, comprobado ese punto, si el dedicante es la misma persona en ambos casos. Respecto al primer punto, la respuesta sólo puede ser positiva: no se nos ocurre ningún motivo por el que el pedestal[33] de Algeciras, hoy perdido o en paradero desconocido, con posterioridad pudiera haber sido trasladado desde allí a Munigua, situada en plena Sierra Morena, y, por otro lado, tampoco es posible que G(arci)a Avecilla hubiera copiado la inscripción del pedestal de Munigua, localizándola por error en Algeciras, porque, aparte de la distinta división de líneas –y G(arci)a Avecilla, según parece, es fiable en esos detalles–, el pedestal munigüense no se conocía antes del año 1957, cuando fue descubierto, aunque en superficie, en las excavaciones realizadas por el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid; antes de esa fecha no parece haber estado a la vista, porque de otra forma difícilmente habría escapado a la atención de los investigadores del siglo XVIII, como T. de Gúseme, que exploraron el sitio.

Tampoco puede haber dudas sobre la identidad del dedicante de las dos estatuas: si ya la coincidencia de la onomástica en todos sus elementos es llamativa[34], la probabilidad se convierte en certeza en vista de la conformidad prácticamente total de los dos textos. Existían pues dos estatuas de Hércules erigidas por el mismo *L. Quintius L. f. Quir. Rufus* en dos lugares diversos: una en su patria chica de Munigua y otra en el Estrecho. Aparte del interés que tiene ese nuevo dato para la historia del pequeño centro minero de Munigua, puesto que hasta ahora no conocíamos ningún munigüense atestiguado fuera de su munici-

[31] Para la –problemática– localización por esos parajes de *Tingintera*, *Iulia Traducta* y *Portus Albus* véase P. Sillières, *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale* (Paris 1990) 358 s.

[32] J. González Fernández, *Corpus de Inscripciones latinas de Andalucía. Volumen II. Sevilla* (Sevilla 1996) (= CILA Sevilla) nº 1074, nº 1075.

[33] Aunque Sebastián no ofrece una descripción del soporte, no creemos que el monumento de Algeciras haya sido un altar; la fórmula *sua pecunia* es más apropiada para una estatua.

[34] Ningún otro L. Quintius L. f. Quir. Rufus en Abascal, *op. cit.* 209.

pio[35], hay que destacar el hecho que *L. Quintius Rufus* eligiera para la dedicación de la segunda estatua del dios uno de sus lugares más emblemáticos, precisamente, las Columnas de Hércules[36], cerca ya del gran centro del culto de Hercules Gaditanus[37]. No es infrecuente que la misma persona hiciera dedicaciones en distintos lugares e incluso a la misma divinidad[38]. El motivo de esos desplazamientos, si no se explican en las inscripciones que acompañan las dedicaciones, nos suelen quedar desconocidos. En nuestro caso cabe pensar en un viaje que incluyera un cruce del Estrecho y que pudiera haberse emprendido por razones de negocio (p. ej., la comercialización de los útiles de hierro producidos en Munigua) o bien por motivos privados, incluso religiosos. Incluso es posible que la estatua de Algeciras haya sido la primera que puso L. Quintius Rufus y que, para la que erigió a su vuelta en Munigua, ya introdujera un estilo de decoración a base de roleos y pámpanos que hubiera conocido en el curso de su viaje por la zona de Asido, y que luego tanto éxito tendría en Munigua[39].

5. *Inscripción de Cádiz en un manuscrito de la Real Academia de la Historia*

Entre las *schedae* conservadas en el ms. 9/3936 de la RAH copiadas de varios autores pertenecientes al mazo 2° de la Bética en el que se indica "algunas no sabemos de donde se copiaron" se encuentra una nota que dice:

> "De Cádiz participan, que con el motivo de haverse llevado el terremoto de 1° de noviembre del año pasado de 1755, o por mejor decir, la salida, que las aguas del mar hicieron aquel día, la maior parte del Arrecife, que havía desde aquella ciudad hasta la Ysla de León, se hizo asiento para executar otro

[35] Por supuesto que también la flamínica provincial *Quintia M.f. Flaccina* (CILA Sevilla 1055), sin duda una pariente de nuestro personaje, pasó al menos parte del período de su cargo fuera de su patria chica, en la capital de la provincia, pero la inscripción que conmemora el honor se puso, en Munigua, después de su muerte.

[36] Str. 3. 1. 7. De la cercana Carteia conocíamos ya un sacerdocio de Hércules, desempeñado en el siglo II por un senador de origen probablemente local: CIL II 1929 (Almoraima, Castellar de la Frontera); cf. A. Caballos Rufino, *Los senadores hispanorromanos y la romanización de Hispania (siglos I-III)*, I. *Prosopografía* (Écija 1990) 112 s., n° 56. También es llamativo el alto número de ladrillos encontrados en Carteia que llevan estampillas con HERCVLIS, que difícilmente será el nombre de un alfarero. Cf., además, la estatuilla broncínea de Hércules hallada en Carteia, cf. M. Oria Segura, *Hércules en Hispania: una aproximación* (Barcelona 1997) 212, n° B-3, y *passim*. Recientemente se ha sugerido también que el templo de Carteia pudiera haber estado dedicado a Hércules [cf. L. Roldán Gómez, M. Bendala Galán, J. Blánquez Pérez y S. Martínez Lillo, *Carteia* (Madrid 1998) 182].

[37] Cf. la bibliografía citada en Oria Segura, *op. cit.* 19 ss.

[38] El caso más llamativo de dedicaciones en los sitios más diversos es, sin duda, el aproximadamente contemporáneo del *procurator C. Sempronius Urbanus*, cf. S. Dardaine, "Dédicaces réligieuses et itinéraires géographiques. Le procurateur C. Sempronius Urbanus et la Bétique à la fin du IIe siècle après J.-C.", *Ktema* 21 (1996) 295-304. Para dedicaciones repetidas a Hércules en Hispania, cf. J. Gómez-Pantoja y F. García Palomar, "El culto a Hércules y otras novedades epigráficas de San Esteban de Gormaz (Soria)", B. X. Gómez Font (ed.), *Homenaje a Josep Corell i Vicent* (en prensa).

[39] Cf. J. Beltrán Fortes, "Frisos de roleos acantiformes en los monumentos epigráficos de la Bética", *Baetica* 11 (1988) 163-183. En Munigua, además del pedestal de Hércules, CILA Sevilla, n° 1072. 1073. 1081.

nuevo por distincto parage; y habiendo para este fin llegado más de un cuarto de legua de allí cavando, se han desqubierto diferentes antiquísimos sepulchros de piedra de una tosca hechura y dentro de ellos dos esqueletos humanos y diversas monedas de cobre".

En uno de los sepulcros se halló CIL II 1750 (= IRPCádiz nº 146, de la cual hasta ahora no se conocía más que su posterior lugar de conservación, en la "Huerta Alta" de Chiclana) y en el otro sepulcro otra lápida que ha permanecido inédita cuyo texto dice (hemos interpretado unas líneas dobles del manuscrito como indicación de división de líneas):

Cornelia
Mauril(l)a an(norum)
XXXVII
c(ara) s(uis) h(ic) · s(ita) · e(st)

Por el formulario podría fecharse desde el siglo I avanzado hasta mediados del II.

6. *Inscripción de Cádiz en una obra de J. Fernández Franco*

Una de las obras escritas por J. Fernández Franco que, a diferencia de otras suyas, menos se ha utilizado por los estudiosos posteriores es el *Itinerario e discurso de la via publica que los romanos dexaron edificada en España para pasar por toda ella desde los Montes Pyrineos y por la Citerior hasta la Bethica y llegar al mar Occeano*, Bujalance 1596, cuyo autógrafo se conserva en la Biblioteca Nacional (ms. 1033). Para ella parece haber servido de punto de partida la correspondencia[40] mantenida por el autor con Bartolomé Albornoz de Frías, en la que la discusión se centra en el trazado de los itinerarios antiguos y la localización de lugares de la Hispania romana.

En el último capítulo del Itinerario dedicado a "La isla y çibdad de Cádiz"[41] reporta tres inscripciones ya conocidas, una de Medina Sidonia (CIL II 1312 = IRPCádiz nº 1) mal ubicada en Cádiz, junto con otras dos de esta última ciudad (CIL II 1763 = IRPCádiz nº 159 y CIL II 1853 = IRPCádiz. nº 249). Además, también procedente de Cádiz, da una cuarta inscripción que ha pasado desapercibida hasta el momento.

De ella dice Fernández Franco: "en la çibdad de Cádiz en los reparos q(ue) acian en los años pasados en la igl(es)ia mayor a la parte del arco hallaron una tablita de marmol blanco muy bien labrada del tamaño de una quartilla de papel y con esta se hallo el sepulchro deste Cornelio Chryseros de veinte y nueve años y dize la inscripción q(ue) fue enterrado en las kale(n)das de septiembre. Esta

[40] British Library, Egerton Ms. 561. Cf. F. J. Sánchez Cantón, "Cartas epigráficas del licenciado Fernández Franco (1569-1571), *ACFABA* (1935) 18-291.

[41] F. 85 v. - 87 v.

piedra se la envio un canonigo de Cadiz por ser tan portatil a don Alonso de Guzma(n) Arcediano de Baeça que reside en Jaen y el me la embio con un criado a que le embiasse la exposiçio(n) della y se la embie aunq(ue)? ella esta clara. El sobrenombre de Chryseros significa en griego lo q(ue) va anotado en la margen[42] y como ya se ha dicho los romanos se preçiavan de tomar muchas veces tales sobrenombres griegos que tuviessen [g?]ravosa significacion y ansi la tenia este mançebo. Y lo de ponerse las kalendas es peregrino stylo y que muy pocas veces se halla en tales titulos".

El texto, con interpunciones triangulares, rezaba (fig. 4):

D(is) · M(anibus) · s(acrum) ·
Cornelius
Chryseros
ann(orum) · XXVIIII
5 *k(arus) ⌐i(n)¬ · s(uis) h(ic) · s(itus) · e(st) · s(it) · t(ibi) · t(erra) · l(evis) ·*

La I de l. 5 Fernández Franco la interpretó como L y ello unido a su probable desconocimiento de la característica fórmula gaditana le llevó a interpretarla como *k(a)l(endis) s(eptembris)*. Imaginaria –como otras tantas veces en Fernández Franco[43]– es también la decoración que enmarca la placa en el dibujo, que habría sido lisa, como suelen ser las pequeñas placas sepulcrales gaditanas, tal y como debe de haber sido ésta según la descripción del autor ("del tamaño de una quartilla de papel", unos 20 × 15 cm.).

Por la grafía K, la onomástica y el formulario la inscripción se fecha a fines del siglo II o primera mitad del siglo III.

7. *Inscripción probablemente gaditana en un manuscrito de la Biblioteca Colombina*

En el ms. 57-3-24, f. 300 de la Biblioteca Colombina, una compilación miscelánea con papeles de los siglos XVII-XVIII, aparece el dibujo de una inscripción de forma hexagonal –probablemente una placa– sin indicación de procedencia con el siguiente texto (fig. 5):

L(ucius) · Valeri-
us · Amplia-
tus · an(norum) · LX ·
⌐c(arus)¬ · s(uis) · h(ic) · s(itus) · e(st) · s(it)
t(ibi) · t(erra) · l(evis) ·

En la línea 1 la I es de tamaño inferior por falta de espacio; en la línea 4 G por C por error del autor del dibujo.

[42] Donde dice "*id est ex auro*".

[43] Cf. H. Gimeno Pascual, *Historia de la investigación epigráfica en España en los siglos XVI y XVII a la luz del recuperado manuscrito del Conde de Guimerá* (Zaragoza 1997) 238.

FIG. 4. Inscripción de Cádiz según J. Fernández Franco (Imagen: Biblioteca Nacional. Madrid): a) en el manuscrito, b) después del tratamiento digital para su limpieza.

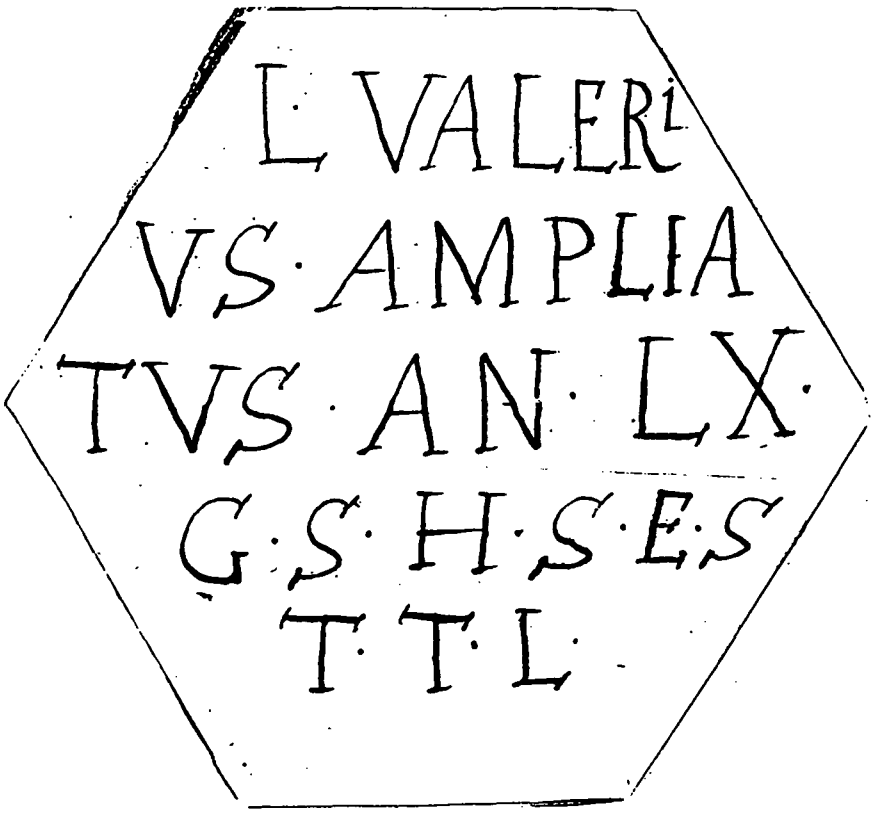


FIG. 5. Inscripción de probable procedencia gaditana (Imagen: Institución Colombina. Biblioteca Capitular. Sevilla).

Tanto la forma, ya conocida en algunas inscripciones gaditanas[44], como el formulario también típico de esta zona apuntan hacia un origen gaditano de esta placa[45]. Por la similitud del dibujo con la forma, letras y formulario de otra placa gaditana –de época preflavia–[46], propondríamos una fecha en el período julio-claudio avanzado, sin poder excluirse totalmente las épocas flavia y antoniniana.

[44] Cf. IRPCádiz, nº 204, lám. LXIV; nº 254, lám. LXVIII; nº 396, lám. CXI; López de la Orden y Ruiz Castellanos, *op. cit.*, nº 275, lám. XXII, a las que hay que añadir CIL II²/7, 550 con la procedencia corregida en H. Gimeno Pascual y A. U. Stylow, "Pedro Leonardo de Villacevallos y la epigrafía", *Pedro Leonardo de Villacevallos* (J. Beltrán Fortes, ed.) en prensa.

[45] En el mismo manuscrito hay unas "Notas a las Antigüedades de Cádiz" por Joan Baptista Suárez, pero la inscripción no está incluida dentro de ellas.

[46] IRPCádiz, nº 254.

III. Nueva inscripción de Sevilla de época visigoda

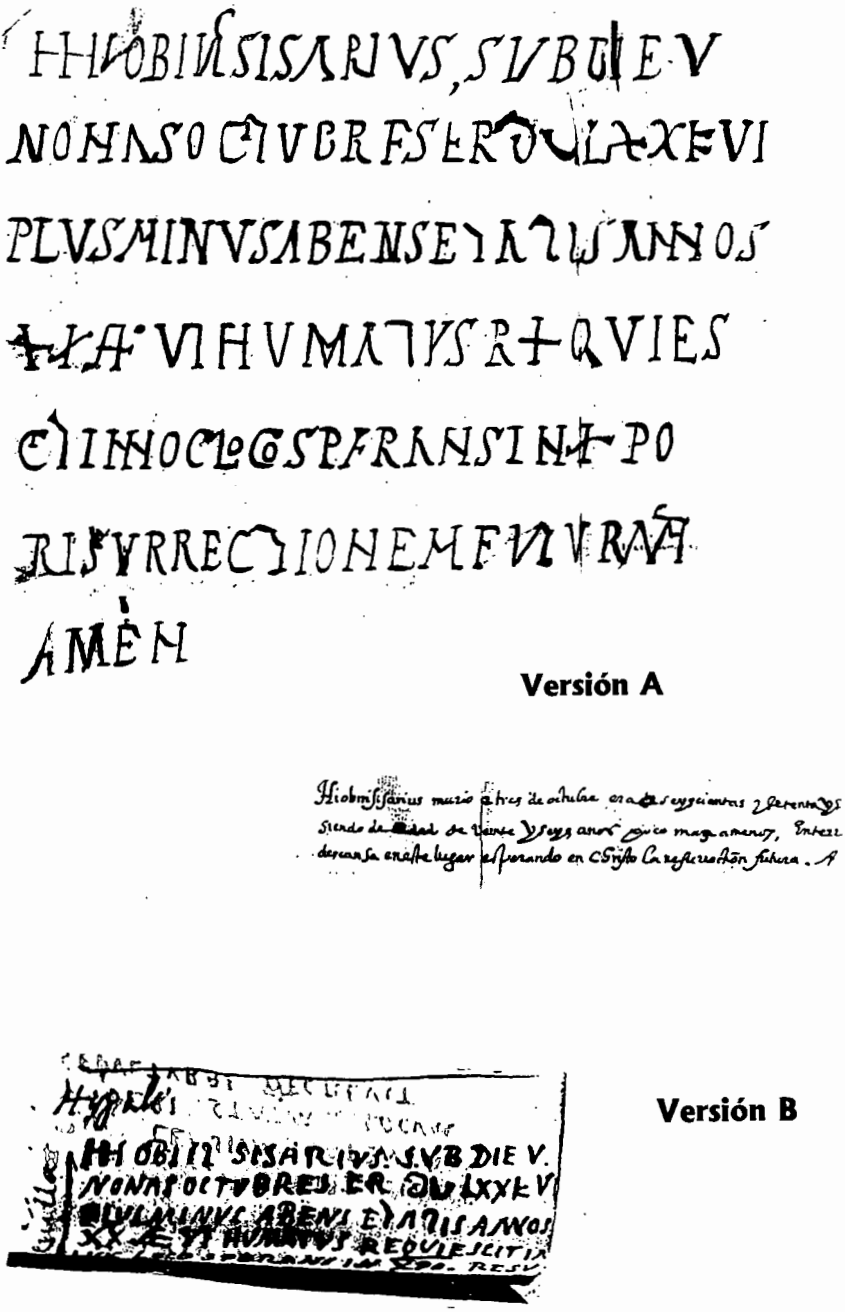
En el ms. 60-1-13 de la Biblioteca Colombina, una compilación miscelánea con papeles en su mayoría del siglo XVII y algunos del siglo XVIII, se encuentra un texto dos veces –una, entre los folios 243 y 244, a la que llamamos versión A, y otra, en el f. 282, a la que llamamos versión B– en el que se indica como procedencia "Hispali" y "Sevilla" (sólo en la versión B) que había pasado desapercibido. Carece de datos sobre el soporte y el texto es como sigue (fig. 6):

⊂Crux⊃ +++ (?) obiit Sisarius sub die V
Nonas Octubres er(a) DCLXX êt VI
plus minus (h)abens (a)etatis aînos
XX êt VI humatus requies-
5 *cit iñ hoc loco sperans in ⊂Chr⊃(ist)o*
risurrectionem futuram
amen

Las dos versiones prácticamente coinciden salvo en la división de líneas a partir de la 4 y sólo varían en algunos detalles que comentamos en el lugar oportuno. En cualquier caso el texto más fiable, y que hemos aceptado, parece el de la versión A por la precisión en la forma de las letras. Al pie de este texto hay una nota anónima con la siguiente traducción: "Hiobitisisarius murio a tres de octubre era seyscyentas y setenta y seys siendo de edad de veinte y seys años poco mas o menos. Enterrado descansa en este lugar esperando en Christo la resurrección futura. Amen".

En la versión A, en l. 1 en el margen izquierdo y separada del texto, está dibujada una cruz griega patada, que falta en la versión B. Detrás hay tres líneas verticales unidas por un trazo horizontal a media altura que son interpretadas por el anotador como *Hi*. Difícilmente se trata de letras, más bien podrían ser tres cruces unidas. Detrás de éstas en la versión A se ve un rasgo parecido a una V pero más pequeño, que puede ser una mancha, puesto que tanto en la traducción como en la versión B se ignora. La primera palabra *obiit* presenta un trazo diagonal uniendo la segunda I con la T final, rasgo ignorado en la versión B y en la transcripción del anotador, lo que nos hace sospechar que se trate de una rotura de la piedra. La T ofrece una de las formas caprichosas que se repiten a lo largo del texto con un travesaño que arranca desde el trazo vertical hacia la izquierda y la mayoría de las veces curvado hacia arriba, tipo que nos sitúa en los inicios de la evolución hacia la característica T de bucle de la epigrafía mozárabe[47]. En líneas

[47] Una etapa más evolucionada de esta T se encuentra ya en una inscripción de Jerez de la Frontera (IHC 366 con foto = ICERV 135), que lamentablemente está rota al final donde podría haber estado la fecha. Hübner la situaba entre los siglos VII y VIII. Se encuentra también en pizarras fechadas a fines del siglo VI o principios del VII, por I. Velázquez, *Las pizarras visigodas* (Murcia 1989) 77 y nº 29 y nº 42 y de mediados del siglo VIII o posterior, la nº 104 (fechada, recientemente, por la autora en el siglo IX, cf. I. Velázquez, "Pizarras visigodas", J. M. Abascal y H. Gimeno, *Epigrafía Hispánica* (Madrid 2000) 337, nº 547).



Versión A

Versión B

FIG. 6. Inscripción de Sevilla de época visigoda (Imagen: Institución Colombina. Biblioteca Capitular. Sevilla).

2 y 4 llama la atención el uso, para unir cifras, de la cópula ET, hecho que, aunque está constatado, no es muy frecuente[48]. Parece que en los dos casos se ha escrito un nexo ET aunque en la línea 2 la forma dibujada se asemeja a una K. En línea 4 la diferencia en las formas de las dos primeras letras, en la versión A, nos hace dudar si hay que entender con el anotador la cifra XX o, tal vez mejor, una LX, aunque en la era (l. 2) la L aparece con la forma ortodoxa. Es destacable también la forma de la primera E de *requiescit* sin travesaños superior e inferior y con su travesaño medio prolongado hacia la izquierda. En l. 5 son de menor tamaño la primera I que se incluye dentro de la C y las O de *loco*, también incluidas en la L y la C; *Christo* aparece con la abreviatura habitual XPO, que en la versión B se señala con una línea de abreviatura.

El nombre del difunto –interpretado como "Hiobitisisarius" por el anotador– *Sisarius* no está documentado. Más que pensar en un compuesto a partir de la raíz germánica *Sis(i)-* [49] y el sufijo latino *-arius*, podría tratarse de una forma vulgar del gentilicio latino *Sexarius*[50].

El texto contiene otras particularidades propias del latín de la época, como *Octubres* por *Octobres*[51], *abens etatis* por *habens aetatis*[52] o *risurrectionem* por *resurrectionem* (forma normalizada que tiene la versión B)[53].

Es notorio también el rico formulario en el que se hace alusión al fallecimiento (*obiit*), a la inhumación (*humatus*) y al descanso esperando en Cristo la resurrección (*requiescit*), que preludia la locuacidad de los epitafios mozárabes. El epitafio concluye con la palabra *amen* cuyo uso en las inscripciones se difunde a partir del siglo VII[54].

Se fecha el 3 de octubre del año 638.

IV. Addenda

El número 32 (2001) de *Habis* ha aportado una cosecha particularmente rica de inscripciones nuevas, algunas de mucha importancia. Con las siguientes líneas no pretendemos más que establecer el texto correcto de dos de ellas sin ánimo de profundizar en la interpretación.

En las pp. 337-339, con foto en figura 1, presentan P. Sáez Fernández, S. Ordóñez Agulla, E. García Vargas y S. García-Dils de la Vega una nueva inscripción funeraria hallada en Écija. Según los autores, las dos primeras líneas con el nombre de la difunta rezarían:

48 Cf. ICERV 146.

49 Cf. J. M. Piel y D. Kremer, *Hispano-gotisches Namenbuch* (Heidelberg 1976) 246 ss.

50 Cf. W. Schulze, *Zur Geschichte Lateinischer Eigennamen* (Berlin-Zürich-Dublin 1966) 371.

51 Así también en ICERV 287_{12} (Villafranca de Córdoba) del año 642.

52 Cf. ICERV 283_2 (*abes*), 47 (*abeat*), 293_3 (*abere*); 263 (*etatis*), 315_{12} (*etate*).

53 Cf. ICERV 193 ([*resur*]*rictionem*).

54 En inscripciones funerarias de la Bética se encuentra en *Urso* (CIL II²/5,1115 = ICERV 159) y *Nertobriga* (ICERV 280). Sobre su uso cf. J. L. Ramírez Sádaba y P. Mateos Cruz, *Catálogo de las inscripciones cristianas de Mérida* (Mérida 2000) 51, n° 15.

LOLECRVSI
AE · SECVNDAE

Como no encuentran ningún paralelo para el supuesto gentilicio Lolecrusia, concluyen que debe de tratarse de un nombre de origen indígena, sin reparar en que el nombre aparecería en genitivo, caso nada frecuente en las inscripciones astigitanas, y menos en esa época (mediados del siglo I d.C. según los autores, aunque puede ser del siglo II).

Sin embargo, la excelente foto permite comprobar que la lectura correcta es la siguiente:

Iole Grusi-
ae · Secundae

La primera letra de la inscripción no está muy lograda, incluso el trazo vertical está algo inclinado hacia la derecha. Para ser una L estaría demasiado cerca de la O que sigue, y lo que se ha interpretado como el trazo horizontal de una L parece ser más bien un defecto o una herida de la piedra. En la foto no se aprecia ningún signo de interpunción detrás de la E, pero tampoco hay interpunción regular en la l. 4.

Iole, aunque hasta ahora no estaba atestiguado en Hispania, es un nombre griego bien conocido en Roma[55], e incluso Propercio menciona en una de sus elegías (4.5.35) a una mujer de ese nombre, una esclava, igual que la Iole de Astigi. El gentilicio de su dueña Grusia Secunda (la G de Grusia está netamente diferenciada de la C de Secunda) es extremadamente raro puesto que sólo aparece una vez más, en la forma masculina, en una inscripción tardorrepublicana de Capua[56].

En la p. 416 publica M. Á. Tabales Rodríguez el texto y la foto (fig. 6) de una nueva inscripción encontrada en el Real Alcázar de Sevilla, que además es objeto de un estudio propio en un artículo que firma junto con Á. Jiménez Sancho (pp. 375-385 con fotos y dibujo). La parte frontal del soporte, un pedestal de estatua, fue reutilizada en época visigoda: se picó la parte del zócalo que sobresalía y se tallaron en el extremo inferior tres frentes achaflanados que se adornaron con un motivo de círculos secantes. Más que de mesa de altar, como sospechan M. Á. Tabales Rodríguez y Á. Jiménez Sancho (p. 378), la pieza parece haber servido de cimacio, lo que explicaría que la decoración se limite a los tres lados de la parte inferior, la única visible, ya que el resto habría estado empotrado en la pared, mientras que un capitel habría tapado la superficie picada del zócalo[57].

[55] Cf. H. Solin, *o.c.*, 549; idem, *Die stadtrömischen Sklavennamen. Ein Namenbuch* (Stuttgart 1996) 354-355.

[56] CIL X 3784 = I² 689.

[57] Con razón cita M. A. Tabales Rodríguez (pp. 379-380) como paralelo un cimacio conservado en la Catedral de Sevilla, en el que, en época postvisigoda, se grabó el epitafio del obispo Honorato, cf. H. Gimeno Pascual y M. Miró Vinaixa, "Carmina para Honorato, obispo de Hispalis:

La inscripción, menos en la ultima línea, ha perdido texto por la derecha por una fractura diagonal, probablemente consecuencia de la reutilización. M. Á. Tabales Rodríguez y Á. Jiménez Sancho ofrecen la siguiente lectura y restitución del texto (p. 382):

MINE[RVAE]
VALERIA QV(inti) [F(ilia)]
VALERI · VALENTIS
· AD CVLTVM OPER[IS]
5 A · PATRE OPTVMO EXORNA[T]
IN · HONOREM CORPORI
OLEARIORVM D(onum) · D(at)

La traducción del texto que proponen es como sigue: *A Minerva, Valeria, hija de Quinto Valerio Valens, adornó para el culto de parte de su padre óptimo. Dio un donativo en honor del cuerpo de los Olearios.*

Aparte de que ni la gramática ni la sintaxis de la inscripción ni la fórmula onomástica de la dedicante que resultarían de esa restitución serían aceptables, es evidente que con los suplementos propuestos no es posible llenar las tres primeras líneas, aun teniendo en cuenta que el tamaño de las letras disminuye sucesivamente de línea en línea. Además se aprecia en la foto claramente el resto de la S final de la l. 6. Calculando el espacio perdido y ateniéndonos a los buenos modelos epigráficos de los romanos que, en general, procuraban redactar sus inscripciones como una frase única, proponemos la siguiente restitución:

Miner[vae Aug(ustae)]
Valeria · Qu[- circ. 4 -]
Valeri · Valentis [f(ilia)]
ad · cultum · operi[s]
5 *a · patre · optumo · exorna[ti]*
in · honorem · corporis
oleariorum · d(edit) · d(edicavit)

En la l. 1 también cabría restituir *Miner[vam Aug(ustam)]*, entiéndase: la estatua, aunque el acusativo es mucho menos frecuente que el dativo. El cognomen de la dedicante (l. 2) era probablemente Qu[arta] o Qu[inta], ambos ampliamente atestiguados[58], o posiblemente Qu[ieta], aunque en la Bética todavía faltan testi-

La polémica inscripción del sucesor de San Isidoro", *AEA* 72 (1999) 241-257. Otro cimacio con una decoración similar, pero sin inscripción, se conserva en el Museo Arqueológico de Sevilla, procedente de Coria del Río: J. L. Escacena Carrasco, "Un cimacio procedente del Cortijo 'Bastero' (Coria del Río, Sevilla)", *Estudios de Historia y Arqueología Medievales* 5/6 (1985/86) 321-331. Cf. un ara (?) convertida en cimacio en Villagarcía de la Torre (Badajoz): CIL II²/7, 1005. La práctica continuó en época árabe, cf. A. U. Stylow, "Nuevo gobernador de la Bética del siglo IV", *Gerión* 18 (2000) 425-437.

[58] Cf. J. M. Abascal Palazón, *op. cit.* 476 ss. En Córdoba incluso conocemos a una Valeria Quinta (CIL II²/7, 395).

monios de ese cognomen[59]. Considerando la cuidada *ordinatio* de la inscripción, es muy poco probable que el praenomen del padre hubiera estado al final de la l. 2. En lugar de *f(ilia)* (l. 3) también sería posible suplir *fil(ia)*, pues el espacio disponible no lo impediría. Valerius Valens debe de haber sido un personaje bien conocido y tan importante[60] como para que su hija mencionase su nombre completo en lugar de limitarse a indicar su filiación sólo por medio del praenomen del padre.

No sabemos qué era ese *opus* del que se habla ni con qué Valerius Valens lo había equipado o adornado (*exornare*). Su hija sigue su ejemplo y lo embellece (éste es aquí el significado de *cultus*, no "culto", como traducen M. Á. Tabales Rodríguez y Á. Jiménez Sancho) con una estatua de Minerva. Puesto que la donación se hace además en honor del *corpus oleariorum* (lo que no es más que una forma más elaborada de indicar el objeto indirecto de la donación y que evita a la vez el problema –siempre presente en ese tipo de inscripciones– de los dos objetos indirectos en dativo[61]: divinidad y beneficiario humano), no parece descabellado pensar, como ya se había propuesto, que el *opus* en cuestión era el local de ese *collegium*.

La inscripción es un precioso ejemplo para la polivalencia y complejidad de los mensajes transmitidos por medio de la erección de estatuas, fuesen divinas o humanas, con los epígrafes que las acompañaban[62]: Un acto de devoción religiosa, la donación de una estatua de Minerva, diosa que a su vez –por el cognomen *Augusta* que cabe restituir– está íntimamente vinculada al culto imperial, es utilizado (sería inadecuado decir: instrumentalizado) por la dedicante para su propia representación y el recuerdo de su padre, cuya trayectoria evergética es continuada por ella, dentro de un espacio semi-público, el local de un *collegium* el cual es el beneficiario mundano de una estatua de la diosa cuyo árbol sagrado, por la identificación con Atena, es precisamente *Minervae olea*[63], el olivo, cuyos frutos forman la base del negocio al que se dedican los miembros de ese *collegium*. Y aquí se cierra el círculo.

[59] Cf. Abascal, *op. cit.* 477.

[60] M. Á. Tabales Rodríguez lo relaciona con un M. Valerius Valens, *diffusor olearius* conocido por una serie de *tituli picti* en ánforas olearias béticas de los años 149 y 153 (p. 382). También la nueva inscripción es de época antoniniana, a juzgar por la paleografía.

[61] Para el problema cf. A. U. Stylow, "Apuntes sobre epigrafía de época flavia en Hispania", *Gerión* 4 (1986) 300-301.

[62] Cf. A. U. Stylow, "Las estatuas honoríficas como medio de autorrepresentación de las élites locales de Hispania", *Élites hispaniques* [Bordeaux 1998] (ed. M. Navarro Caballero y S. Demougin) (Paris 2001) 141-153.

[63] Plin., *H.N.* 12.3.